

Día 1: Dos Obras del Espíritu Santo

El concepto del bautismo del Espíritu Santo implica que hay dos obras del Espíritu: una es guiarnos a aceptar a Cristo y ser bautizados en agua. Esta obra del Espíritu es para todos. La segunda obra del Espíritu es llenar al cristiano con Su presencia para que él o ella pueda vivir verdaderamente la vida cristiana y hacer las obras de Dios. Esto es el bautismo del Espíritu Santo, y esta obra del Espíritu no es para el incrédulo, sino solo para el creyente en Jesucristo. Porque Jesús dijo que el mundo no puede recibirle de esta manera:

«Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.» (Juan 14:16-17, RVR1960).

Jesús indicó que en, y después de, el Día de Pentecostés el bautismo del Espíritu Santo estuvo disponible para cada creyente cuando dijo que *«estará en vosotros»*. Esta maravillosa experiencia de llenura del Espíritu está disponible para ti hoy.

Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él *nació* del Espíritu, fue guiado por el Espíritu desde la niñez hasta la madurez, y fue bautizado en agua. Poco después de Su bautismo en agua, Él fue bautizado con el Espíritu Santo, lo cual había orado en el momento de Su bautismo en agua:

«Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.» (Lucas 3:21-22, RVR1960) .

Después de ser llenado por el Espíritu, Él estuvo preparado para salir en el poder del Espíritu a luchar contra Satanás como nunca antes:

«Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le

dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoraes, todo será tuyo. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán, para que tu pie no tropiece en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo» (Lucas 4:1-13).

Fue empoderado para predicar y enseñar el reino de Dios, llevar a cabo un ministerio de sanidad y expulsar demonios:

«Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió por toda la tierra de alrededor. . . . El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (versículos 14-19).

Jesús dijo que todos los que creyeran en Él harían obras aún mayores que las que Él hizo:

«De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.» (Juan 14:12, RVR1960).

Cuando los creyentes reciben el bautismo del Espíritu Santo, son empoderados para hacer las mismas obras que Cristo porque el mismo Espíritu que llenó a Cristo los ha llenado a ellos:

«El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.» (Juan 7:38-39, RVR1960).

Antes de experimentar esta llenura del Espíritu, Dios está con el creyente porque Él lo llamó y lo guio a aceptar a Cristo y a ser bautizado en agua. Sin embargo, no tendrá la plenitud del poder del Espíritu dentro de sí hasta que reciba el bautismo del Espíritu Santo. Por eso Jesús les dijo a los discípulos que esperaran el derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés antes de salir a predicar el evangelio:

«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-8, RVR1960).

El bautismo del Espíritu Santo está disponible para todo cristiano hoy. Dios ha prometido darnos el Espíritu en plenitud si lo pedimos con fe:

«Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:13, RVR1960).

«para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.» (Gálatas 3:14, RVR1960).

En cuanto al bautismo del Espíritu Santo, Elena G. de White escribió: *«Quisiera que tuviéramos el bautismo del Espíritu Santo, y esto lo debemos tener antes de poder revelar la perfección de vida y carácter. Quisiera que cada*

miembro de la iglesia abriera su corazón a Jesús, diciendo: 'Ven, Huésped celestial, quédate conmigo'» (2 Manuscript Release 26).

Algunos podrían preguntar: ¿Califico para recibir el bautismo del Espíritu Santo? Hay dos requisitos. El primero es haber recibido a Cristo como tu Salvador. El segundo es la decisión de comprometer tu vida completamente con Él. Si has aceptado a Cristo y deseas seguirle en cada aspecto de tu vida, calificas. Si este es tu deseo y quieres experimentar el bautismo del Espíritu Santo, te invito a hacer la siguiente oración:

"Padre, te doy gracias por guiarme a aceptar a Jesucristo como mi Salvador. Te pido que me perdones por todos mis pecados. Deseo entregar mi vida al cien por cien a Jesús. Te doy gracias por la promesa de llenarme con Tu Espíritu y ahora mismo reclamo el bautismo del Espíritu Santo en mi vida. Padre, lléname con Tu presencia y manifiesta en mí cada fruto del Espíritu. Oro para que infundas la presencia de Jesús de tal manera que Su carácter se manifieste plenamente a través de mí, cumpliendo Tu promesa de empoderarme por Tu Espíritu para servirte como me guíes en el servicio a Jesús. En el nombre de Jesús, amén."

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuáles son las dos obras del Espíritu Santo?

¿Quién califica para recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Enumera dos beneficios de recibir el bautismo del Espíritu Santo.

¿Deseas recibir el bautismo del Espíritu Santo y los beneficios de la llenura del Espíritu en tu vida y servicio al Señor?

Actividad de Oración

Considera en oración qué puedes hacer para mostrar que te preocupas por las personas en tu lista de oración.

Llama a cada una de ellas, diles que estás orando por ellas y pregúntales por qué quieren que ores en su nombre.

Decide con quién quieres tener compañerismo mientras oras durante los 40 días de oración.

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios los bautice a cada uno con Su Espíritu Santo.

Para que Dios abra su entendimiento mientras estudian su devocional diario.

Para que Dios bendiga tu compañerismo y el de tu compañero de oración.

Por las personas en tu lista de oración.

Incluye el siguiente versículo bíblico en tu oración:

«Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmos 32:8, RVR1960) (Salmos 32:8).

Guíanos y enséñanos, Señor, para que estemos constantemente bajo Tu dirección en nuestras vidas y en la iglesia.